

añadir a una multiplicidad de actores, desde ayuntamientos y comunidades autónomas (CCAA) hasta universidades y un sinnúmero de organizaciones sin ánimo de lucro. Si bien la legislación española los reconoce como actores legitimados, el inicio de una era prolongada de disminución de recursos públicos para la cooperación al desarrollo puede hacer inviable en la práctica la continuidad de las actuaciones de CCAA y de entes locales, sobre todo cuando, como apuntan Ignacio Martínez y Guillermo Santander, este tipo de ayuda no se ha dedicado necesariamente a apoyar procesos de gestión y gobernanza locales donde las sinergias y la transferencia o el intercambio de experiencia son valiosos. Más bien se ha tendido a reproducir modelos de reparto de subvenciones

de una multiplicidad de ONGDs. Como recuerdan los autores antes citados —el resultado agregado es un escenario fragmentado, caracterizado por acciones dispersas e inconexas, y por consiguiente, la existencia de duplicidades y solapamientos, así como la pérdida de complementariedades²—.

Hemos de reconocer que un programa de desarrollo es más efectivo a largo plazo si concentra sus recursos en ayudar a la gestión y la gobernanza de sectores clave en el marco de una relación estrecha con el Gobierno del país receptor, lo que requiere compromisos plurianuales de no menos de cinco años y en los que se enfatiza la asistencia técnica sobre la donación o el préstamo de bienes de equipo o insumos de producción. Con carácter general,

Es preciso dedicar un gran esfuerzo a conseguir el máximo impacto de la ayuda al desarrollo, asegurando por ley un volumen mínimo de ayuda, de modo que el compromiso de España con la solidaridad internacional no sea determinado por el ciclo económico.

sin atender a criterios especialmente estratégicos y sin evaluaciones sistemáticas de resultados¹.

En segundo lugar, es preciso dedicar un gran esfuerzo a asegurar el máximo impacto de la ayuda. Esto requeriría asegurar primero por ley un volumen mínimo de ayuda, de modo que nuestro compromiso con la solidaridad internacional no sea contingente con el ciclo económico, y repensar el actual modelo en el que ha predominado la financiación de proyectos de dimensiones reducidas y de horizontes temporales limitados, implementados a través

debemos contribuir a cambios sistémicos en los países receptores y no a la financiación de una retahíla de proyectos locales inconexos entre sí y que tienen poca o nula sostenibilidad en el largo plazo, salvo que se mantenga la financiación por tiempo indefinido.

Al mismo tiempo, todos los programas deben ser evaluados de manera sistemática e independiente mediante el seguimiento de los indicadores cuantitativos incluidos en el marco lógico de los proyectos y sus resultados deben ser accesibles a la ciudadanía en la página web de la

AECID. Esta aproximación requiere, además, una distinción neta entre ayuda al desarrollo y ayuda humanitaria, pues los parámetros de funcionamiento y evaluación son distintos.

En tercer lugar, en el marco de esta reorientación estratégica de nuestra manera de utilizar recursos escasos a medio plazo, es importante considerar el establecimiento de un cuerpo especializado de funcionarios de cooperación internacional para el desarrollo, donde en su reclutamiento se primaría la experiencia y la formación en gestión de proyectos sobre la memorización de extensos temarios de oposición. En general, podría ser conveniente establecer un sistema permanente de acreditación profesional de los trabajadores del sector, como el proceso de calificación *ad hoc* que se hizo en su momento a partir de 2004 en el marco de la reforma de la AECID. En cualquier caso, la creación de un cuerpo de profesionales calificados sigue siendo una asignatura pendiente.

En conclusión, la reducción de los presupuestos de la cooperación española puede ser una oportunidad para establecer un consenso básico entre las fuerzas políticas y la sociedad civil sobre el enfoque de nuestra política bilateral de ayuda al desarrollo. En nuestra opinión, este nuevo enfoque incluiría el carácter no pro-cíclico del volumen de recursos, la racionalización de actores y la apuesta por los programas sectoriales, además de enfatizar la calidad de la ayuda y la medición de los resultados, en el marco de una creciente profesionalización del personal de la AECID y de los trabajadores del sector en general. **TEMAS**

La Internacional Socialista en el siglo XXI

Las respuestas que se están dando a la crisis económica actual, recortando el Estado del Bienestar, los derechos de los trabajadores y la propia democracia, muestran la necesidad de recuperar y potenciar los valores de emancipación, igualdad y justicia de los socialistas. Para ello, la Internacional Socialista debe recuperarse y hacerse más visible, como un instrumento operativo para la defensa de los intereses de los ciudadanos y para la potenciación de los espacios democráticos, frente a los intereses privados de los grandes conglomerados financieros. Siete destacados políticos y analistas de la izquierda opinan para *Temas* sobre los retos y exigencias que tiene por delante la Internacional Socialista.

- 1 ¿Cómo puede valorarse la situación actual de la Internacional Socialista? ¿Tiene alguna estructura? ¿La conocen los ciudadanos? ¿Cómo opera? ¿A quién representa realmente?
- 2 ¿Cuál debería ser el papel de la Internacional Socialista en estos momentos? ¿Cuál podría ser su utilidad?
- 3 ¿Son necesarias políticas socialdemócratas comunes en el seno de la Unión Europea en estos momentos? ¿Cómo articularlas y reactivarlas?
- 4 ¿Es necesaria una organización transnacional como la Internacional Socialista en el mundo globalizado?

Mario Soares

Expresidente Socialista de Portugal

1 A mi entender, la Internacional Socialista se encuentra en profunda decadencia. Si se compara con aquella de cuando Willy Brandt era Presidente, en la que cuanto se decía y hacía tenía enormes repercusiones en la Comunicación Social, son como el día y la noche. Hoy en día los socialistas desconocen quiénes son el presidente y los vicepresidentes de la Internacional Socialista y solamente conocen de la existencia del Secretario General porque una misma persona, Luis Ayala, lleva en el cargo más de veinte años.

¹ "La cooperación descentralizada: aportaciones para la eficacia de la ayuda", en *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, nº 220, 2011, pág. 86.
² *Ibid*, pág. 87.

Hay partidos miembros de la Internacional Socialista que no tienen nada de socialista, por ejemplo el MPLA angoleño.

2. La Internacional Socialista para ser tomada en consideración tiene que ser "socialista" y tener conductas socialistas. En tiempos de crisis profunda debe tener una visión clara sobre el futuro: ir contra el neoliberalismo, ser anti-popular, anti-nacionalista, solidaria con los partidos de izquierda y pro-europeísta. Debería ir contra los paraísos fiscales, la economía desregulada, estar a favor de la ética bancaria e ir contra los negocios sucios y la economía virtual.

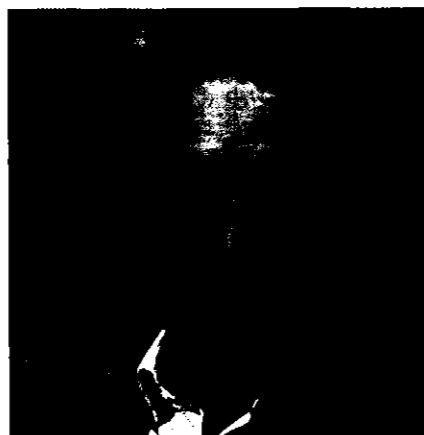
3. Claro que son necesarias. Son un imperativo absoluto. La crisis europea se debe a la circunstancia de que los dos tradicionales partidos que construyeron la Comunidad Europea —la socialdemocracia o socialismo democrático y los demócratas cristianos— han entrado, ambos, en profunda decadencia. Hay que volver a los ideales sociales, refundar el pacto social europeo y regular en el plano ético las finanzas y la economía.

Rafael Simancas

Secretario de Formación de la CEF del PSOE

1. Cuando los fenómenos económicos y sociales adquieren una dimensión global, las fuerzas políticas que aspiran a gobernarlos deben funcionar con arreglo a una dimensión pareja. Si no es así, difícilmente cumplirán sus objetivos.

Hoy, la Internacional Socialista es poco más que un foro para el encuentro ocasional de los representantes de partidos nacionales con ideas parejas, pero que ni se conocen ni aspiran a una acción política común. La última cita de Sudáfrica ha sido la constatación más gráfica de este fracaso. Mientras el mundo se desangra en conflictos, crisis y desigualdades, un



conjunto de delegaciones de tercer nivel no eran capaces ni de poner distancia respecto a la manzana de mineros que se estaba produciendo a escasos kilómetros de sus hoteles.

2. El ideario socialista de igualdad, de libertad y de justicia no puede aplicarse hoy en el marco limitado de los Estados nacionales. El desafío de los grandes poderes económicos

es un desafío transnacional. La escala de los problemas que amenazan la vida y el bienestar de miles de millones de seres humanos trasciende las fronteras de las viejas naciones: la financiarización de la economía, la desregulación de los mercados,

Para ser tomada en consideración, la Internacional Socialista tiene que ser "socialista" y tener conductas socialistas, con una visión clara sobre el futuro: ir contra el neoliberalismo, ser anti-nacionalista, solidaria con los partidos de izquierda y pro-europeísta.

¿Cómo hacerlo? Hablando claro a las personas y volviendo a una política de izquierdas y a los valores éticos.

4. Pienso que sí. Más que nunca. Aunque debe regirse por valores éticos y verdaderos principios socialistas. Porque cuando los partidos llamados de izquierda hacen políticas de derechas —y solamente piensan en el dinero y en el poder— el electorado los rehúye en la medida en que los dirigentes solamente piensan en enriquecerse.

el *dumping* fiscal, social y laboral, las desigualdades internacionales, la encrucijada energética, el cambio climático...

La aplicación práctica de los valores emancipadores de la izquierda exige en la actualidad de planes, de estrategias y de prácticas políticas con alcance global. Ningún partido socialista nacional tiene recursos para actuar por sí solo en un solo país para inducir cambios efectivos en relación a los problemas globales. Una Internacional Socialista realmente representativa y con capacidad de influencia sería determinante para superar estas limitaciones.

La utopía socialista del siglo XXI ha de ser la de un gobierno global de la Humanidad para generalizar la paz, la igualdad, la libertad, la democracia y la justicia social. Y el principal instrumento para perseguir esta utopía debería ser una Internacional renovada y reforzada.

3. O Europa se convierte pronto en los Estados Unidos de Europa o sus viejas naciones estarán condenadas a corto plazo al retroceso económico, a la regresión social y a la irrelevancia política en el marco internacional. La falta de sincronía entre la rápida globalización de los retos y la lenta integración institucional está desangrando al viejo continente.

Europa solo saldrá de la crisis con una integración política acelerada y solo disfrutará de una salida justa y equilibrada de la crisis con la aplicación de un programa socialdemócrata. Ahora bien, mientras las voces de los socialdemócratas del norte de Europa se parecen más a las voces de los conservadores del norte que a las voces de los socialistas del sur, estaremos retrocediendo en lugar de avanzando.

El Partido Socialista de Europa debe dejar de ser ese club privado para el intercambio periódico de información y criterio, y convertirse urgentemente en una fuerza política coherente y eficaz, con programa común, con estrategia conjunta y

con una dirección legítima que ejerza como tal. De entrada, en las elecciones al Parlamento Europeo de 2014 debíamos concurrir con un candidato único a la presidencia de la Comisión.

El ideario socialista de igualdad, de libertad y de justicia no puede aplicarse hoy en el marco limitado de los Estados nacionales, porque el desafío de los grandes poderes económicos es un desafío transnacional.

4. Una de las razones más profundas del vigente proceso de desafección respecto a la política está en la convicción que comparten muchos ciudadanos respecto a la incapacidad de sus legítimos representantes para enfrentarse a los poderes no democráticos. Muchos electores depositan su voto temiendo que gane quien gane, gobierne quien gobierne su país, las decisiones relevantes para sus condiciones de vida se adoptan más allá de las instituciones democráticas, en los mercados financieros, en las direcciones de las grandes multinacionales, en los clubs de oscuros burócratas europeos... ¿Qué puede hacer

La Internacional Socialista actual es poco más que un foro para el encuentro ocasional de los representantes de partidos nacionales con ideas parejas, pero que ni se conocen ni aspiran a una acción política común.

el diputado de mi circunscripción provincial o el ministro de mi pequeño Estado frente a los omnipotentes BCE, Goldman Sachs o Petromed?

Solo una organización de alcance global, con dimensión transnacional, representativa de millones de socialistas en todo el mundo, y con la fuerza de todas esas voluntades, puede hacer valer los principios socialistas en este siglo XXI. Pero estamos muy lejos de contar con ella.

Göran Therborn

Catedrático de Sociología de la Universidad de Cambridge



1 No parece desempeñar un papel proactivo significativo en el mundo actual. La marginalidad de la Internacional Socialista es una demostración más del aún prevalente predominio de los Estados nación y de la política nacional en el llamado mundo globalizado. Las Internacionales del movimiento obrero rara vez han desempeñado un papel de importancia política directa. La Primera Internacional no fue de gran ayuda para la Comuna de París. La Segunda Internacional se mostró impotente ante la llegada de la Primera Guerra Mundial. La mayoría de las intervenciones directas de la Internacional Comunista fueron contraproducentes. El lanzamiento del Frente Popular contra el Fascismo constituyó una excepción única en los anales de las Internacionales. La IS posterior a la Segunda Guerra Mundial siempre estuvo eclipsada por la Guerra Fría y por los intereses imperialistas de Gran Bretaña y Francia.

La marginalidad de la Internacional Socialista es una demostración más del predominio de los Estados-nación y de la política nacional en el llamado mundo globalizado.

Sin embargo, todas las Internacionales han sido importantes canales para las ideas. El ejemplo más significativo es la difusión de la Socialdemocracia clásica durante la II Internacional y del Comunismo en la Internacional Comunista, alcanzando a China y

a Vietnam. A finales de las décadas de 1970-1980, la Internacional Socialista bajo la presidencia de Willy Brandt, difundió ideas socialdemócratas mucho más allá de la Socialdemocracia europea, apoyada por la muy hábil Fundación Friedrich-Ebert, ya alejada de las cuestiones de la Guerra Fría. Alrededor del cambio de milenio, Tony Blair y sus admiradores desplazaron a la IS a un segundo plano, promocionando en su lugar un "liderazgo progresista", asociándose con Bill Clinton y con los Liberales de Canadá.

La IS sobrevivió a la etapa Blair pero parece haberse quedado atrapada en la sombra. El ex Primer Ministro griego Papandreou, personaje ineficaz y triste, es un Presidente apropiado. Su reciente Congreso pasó sin que apenas nos diéramos cuenta.

La ampliación global de la era Brandt-Carlsson fue un paso adecuado para la difusión de las ideas socialdemócratas, incluidas las de su actual eslogan de "Ciudadanía global de bienestar". Pero también ha conllevado la inclusión de dudosos compañeros de cama a nivel de organización, y el hecho de que la IS pueda presumir de una larga lista de Vicepresidentes, entre ellos algunos Presidentes de Estados nación -como Jalal Talabani de Irak, Asif Ali Zardari de Pakistán, y Jacob Zuma de Sudáfrica- es quizá algo más que una manifestación del poder de la Socialdemocracia.

2 Lo mejor que podría hacer desde un punto de vista realista sería una formación socialdemócrata de jóvenes activistas políticos de todo el mundo. Esto podría unir a gentes de think tanks progresistas, y a analistas particulares para tratar de elaborar políticas progresistas.

3 Ni siquiera en la eurozona ha sido posible articular una política socialdemócrata común. No cabe esperar mucho. Pero al menos se podría promocionar una mayor discusión en común.

4 Ciertamente, la IS no es algo necesario, pero no hace daño, y probablemente podría hacer algún bien.

Traducción: Alfonso Guerra Reina

Ramón Jaúregui

Exministro de la Presidencia de España. Diputado Socialista



1 La Internacional Socialista no funciona como debiera.

Es una central burocrática de una Agrupación desordenada de partidos progresistas del Mundo. Nada más.

2 Necesitamos clarificar a qué partidos agrupamos. También sería necesaria una mayor definición ideológica socialdemócrata.

Necesitamos un liderazgo internacional. Una persona conocida en todo el mundo, que hable y viaje por el planeta en nombre de la izquierda.

Necesitamos una breve agenda reivindicativa en torno a cuatro o cinco grandes ejes: Trabajo Digno y Decente; Estado del Bienestar; Cambio Climático y Ecología; regulación internacional de los mercados y democracia y libertad como bases de una sociedad justa.

La Internacional Socialista necesita un liderazgo internacional, una persona conocida en todo el mundo, que viaje por el Planeta en nombre de la izquierda con una agenda reivindicativa.

Necesitamos tejer alianzas con las organizaciones sindicales y progresistas del mundo.

3 Por supuesto. El PES (Partido de los Socialistas Europeos) tampoco funciona como debiera. Es más una agregación de partidos que una organización unitaria de los socialdemócratas europeos.

Esta es la mayor urgencia de la izquierda europea. La socialdemocracia debe hacer visible su alternativa para Europa. Más Europa integrada, más unión política y más democracia en sus instituciones y, por supuesto, una alternativa de izquierdas a la Unión Monetaria y a la Gobernanza económica. Si nuestra propuesta se limita a aspectos tecnocráticos de la política neoliberal, perderemos nuestros perfiles.

La Internacional Socialista necesita tejer alianzas con organizaciones sindicales y progresistas del mundo para reclamar trabajo digno y decente, regulación de los mercados financieros, Estado del Bienestar, defensa de la ecología y freno al cambio climático.

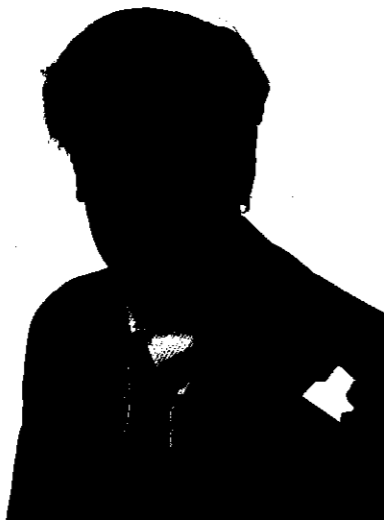
Lo mismo debe decirse de la defensa de nuestras señas identitarias: La sociedad laboral digna y el Estado del Bienestar. Pero, por favor, ¡dejemos la retórica y expongamos nuestras propuestas concretas para hacer sostenible los servicios públicos! Y por supuesto, En Europa y con Europa. Fuera no hay sino abismos.

4 Sí. Es evidente. Cada vez más. La defensa de los ideales de la izquierda sólo será posible si en los países emergentes luchan por los mismos valores que dieron lugar, en la segunda mitad del siglo pasado, al Modelo Social Europeo.

Juan Fernando López Aguilar

Presidente de la Delegación Socialista Española en el Parlamento Europeo.

1. Soy crítico con la situación de la IS. Hace tiempo que padece una deriva burocrática, autorreferencial y disconexa con los padecimientos de quienes sufren injusticias y deberían encontrar respuestas ágiles y sólidas. Las razones que explican este lamentable declive parecen muchas y complejas. Pueden sintetizarse en su pérdida de identidad, en la medida en que se ha ido ensanchando para incorporar nuevos miembros sin un compromiso claro con el ADN que explica el surgimiento histórico de la IS a fines del siglo XIX. A ello se suma el desdibujamiento del carácter unívoco de los valores de igual libertad y lucha contra la injusticia social. Finalmente, el desplazamiento de sus grandes objetivos ideológicos y sociales por el mantenimiento de un *statu quo* personalizado en un conjunto de



desempeña. Opera, más bien, mecánica y "declarativamente", produciendo sucesivos documentos que no transforman la realidad y apenas influyen en la doctrina -no digamos en las políticas de los partidos socialistas que la integran. La clave reside en que la IS es apenas ¡con la que está cayendo! una vaga supraestructura asociativa de partidos cada vez más laxamente vinculados con los valores fundacionales del socialismo y su posición a la izquierda de los movimientos progresistas.

2. La IS debería ser una factoría de imaginación progresista y movilización política. Su utilidad debería residir en el valor añadido de su vinculación a los compromisos alcanzados. Sólo así podría alcanzar una ahora inexistente posición de referencia ante los nuevos movimientos sociales, ciudadanos y sindicales en los aledaños de la izquierda y del pensamiento progresista, crítico con la versión reductiva y regresiva de la globalización que se ha impuesto hasta la fecha por la hegemonía conservadora en la batalla del lenguaje, el discurso y la comunicación.

3. Rotundamente sí. La única vía es la articulación de un Partido de los Socialistas Europeos merecedores de ese nombre y de esos apellidos.

4. Rotundamente sí. No en su formato actual, ni con sus actuales mecanismos de articulación y método de funcionamiento ni rutinas de trabajo. Hay que confirmar y promover una lectura alternativa de la globalización: la de los derechos humanos, la democracia de calidad, el respeto a la ley y a los derechos de los demás. Emancipadora y combativa ante la subordinación del espacio público al interés del más fuerte. Y capaz de promover opciones de bienestar inteligente, sostenible y solidario; esto es, éticamente justo y compartido, contrapuesto al crecimiento insostenible y destructivo que se base en el endeudamiento irresponsable y el consumismo suicida

La Internacional Socialista debería ser una factoría de imaginación progresista y movilización política.

profesionales de la política partidaria cierra el preocupante ciclo de su pérdida de relevancia y significación.

Su estructura actual ha dejado de ser operativa. Algunas posiciones orgánicas se han escorado hacia el nominalismo, en beneficio del *staff* encabezado por la secretaria general, cuya dación de cuenta resulta manifiestamente mejorable desde hace lustros.

Actualmente el desconocimiento de la IS es clamoroso incluso entre las élites supuestamente ilustradas en la política partidaria, por lo que se entiende que los ciudadanos hayan perdido la referencia del papel que

Es necesaria una Internacional Socialista emancipadora y combativa, capaz de frenar la actual subordinación del espacio público al interés del más fuerte.

Sergei Stanishev

Presidente del Partido Socialista Europeo

1. La Internacional Socialista (IS) es, en número de miembros, la segunda organización internacional después de la ONU. Además, cuenta con miembros de todos los continentes. Actualmente está atravesando un proceso de modernización profunda para estar al nivel que exige el mundo moderno. Es evidente que debe ser cada vez más proactiva y utilizar los nuevos medios de comunicación. Podría desarrollar y lanzar campañas conjuntas para ejercer una mayor influencia.

Es el lugar en el que se dan cita los progresistas de todo el mundo para conseguir que la globalización tenga en cuenta a las personas y sea justa para todos.

Es, ante todo, una manera de conectar a los ciudadanos con los miembros del partido. La IS está preparada para desarrollar la misma iniciativa que llevan a cabo los Activistas del PSE a una escala mundial, y para ello contará con nuestro apoyo.

2. La IS es muy útil en estos tiempos de crisis. Las fuerzas progresistas debemos presentar una alternativa a las políticas de "sólo austeridad" de los conservadores. Los conservadores y los neoliberales están intentando debilitar el papel del Estado de Bienestar y de los servicios públicos. Rechazan de plano la regulación de las finanzas y del comercio. Nuestro objetivo es garantizar que estas cuestiones vuelvan a figurar en la agenda global.

Los problemas que plantean el cambio climático, el medio ambiente y la energía necesitan un enfoque común y una acción coordinada. Dicha coordinación puede evitar la especulación con las materias primas y con los alimentos.

Los valores y la acción progresista son fundamentales en la promoción de la agenda para la paz, para evitar los conflictos y para eliminar las raíces



de los mismos (injusticia social, desequilibrio económico, división étnica).

La IS puede promover una agenda de tolerancia y de respeto, y servir de contraste ante la negatividad del populismo y del nacionalismo.

3. Nosotros, la familia progresista, hemos luchado por incluir el crecimiento en la agenda de la Unión Europea. Hoy es más necesario que nunca. Necesitamos el crecimiento para crear puestos de trabajo para los

millones de desempleados que existen en todo el mundo. Hemos demostrado la buena relación existente entre nuestros partidos hermanos mediante el éxito de nuestra campaña por la 'Garantía para la Juventud Europea' (*European Youth Guarantee*). Las finanzas deben estar al servicio de la economía real, y no al revés. Tenemos que poner en práctica

La Internacional Socialista es necesaria en estos tiempos de crisis. Las fuerzas progresistas debemos presentar una alternativa a las políticas de "sólo austeridad" de los conservadores, que están intentando debilitar el papel del Estado de Bienestar y de los servicios públicos.

la Tasa sobre las Transacciones Financieras por la que hemos luchado. Debemos impedir los paraísos fiscales y la evasión de impuestos ya que estos, más

que nada, socavan la validez y la integridad del Estado de Bienestar.

4. Sí, por todas las razones expuestas anteriormente. Los problemas a escala mundial necesitan soluciones a escala mundial, que a su vez exigen movimientos a escala mundial que luchen por su aplicación. Los progresistas estamos cada vez más unidos, incluso más allá de la IS (el Partido De-

mócrata en Estados Unidos, y el Partido de los Trabajadores en Brasil también contribuyen a la causa progresista). También seguiremos trabajando con el Foro Progresista Mundial, los sindicatos, el mundo académico y las ONG. Esta es la clave de nuestro éxito: crear una nueva dinámica progresista y llegar a los corazones y a las mentes de la gente.

Traducción: Alfonso Guerra Reina

José Martínez Cobo

Médico

1. La Internacional socialista reconstruida en 1951 jugó un papel de alguna importancia en los procesos de descolonización y en la solidaridad con los oprimidos de las dictaduras. Le ayudaba la división en dos bloques y la pujanza del comunismo. Con la caída del muro de Berlín y la mundialización se ha convertido en un lugar de encuentro tradicional de líderes socialistas y de otros que no lo son, ni socialistas, ni demócratas como Gbagbo, o Ben Ali. Su último congreso en Agosto en París pasó desapercibido para los ciudadanos a pesar de la presencia de jefes de gobierno y de grandes líderes de partidos socialistas. En su seno se ha difuminado el ideal socialista, confrontado a demasiadas versiones e intereses. En muchas ocasiones los intereses



manecer con una exigencia de respeto total de los valores socialistas, que son más fáciles de definir que las políticas, y con la voluntad de sancionar y expulsar de su seno quienes no las respeten. La Internacional podría estructurarse como una Fundación permanente encargada de dos principales actividades. La primera: estudios sobre la adecuación del socialismo al mundo actual globalizado, pero

también a las situaciones socioeconómicas peculiares tan diferentes de una nación a otra. La segunda encargada de la solidaridad bajo todos sus aspectos. Solidaridad hacia los pueblos y no únicamente hacia los partidos políticos cuya evolución en muchos casos es imprevisible. Podría de esta manera ser una voz progresista en los debates internacionales en que hoy solo se oye al FMI o la OMC.

3. Las políticas socialdemócratas comunes en Europa son indispensables. Ningún país en la Europa actual puede soñar en aplicar de manera aislada e independiente una política socialista. Las necesarias transformaciones sociales, económicas, jurídicas se verán frenadas por la libertad de comercio, la moneda única, las desigualdades fiscales y salariales. En todos estos aspectos Europa puede favorecer el progreso de la sociedad siempre y cuando la política socialista sea llevada a cabo de una manera consensuada en su territorio. Hubo una época en la cual de los trece países que componían la Unión doce estaban dirigidos por socialistas. Como no había política común no se avanzó de un solo paso. Tenemos los instrumen-

La Internacional Socialista en la actualidad es un conglomerado ineficaz de aparatos de partidos, algunos de los cuales ni siquiera son de izquierda.

nacionales han superado la valoración socialista y nuestro Partido no ha estado exento de esta desviación. Es un conglomerado ineficaz de aparatos de partidos, algunos de los cuales ni siquiera son de izquierda.

2. Parece ser una organización que solo existe para celebrar su Congreso. Esto impone una radical revisión de su funcionamiento. Debe per-

tos para realizar tal política común. Otra cosa es que exista la voluntad de llevarla a cabo, sabiendo que los intereses en un país o en otro pueden ser divergentes. Tenemos elecciones europeas y Parlamento europeo. Existe la voluntad de elegir un candidato de los partidos socialistas para la Presidencia de la Comisión. Habría que dar con audacia un paso más: ya que el Partido Socialista Europeo establece un programa para las elecciones este programa debería ser divulgado con tiempo suficiente para una campaña electoral eficaz en toda Europa. Pero esta no sería eficaz si no se añade la materialización del candidato a la Presidencia de la Comisión que debería ser designado antes de las elecciones y con tiempo, como en cualquier elección presidencial. Las elecciones presidenciales por sufragio directo, sean las americanas o las francesas, con todos sus defectos, son las únicas que movilizan la opinión pública. Debemos convencernos que el Parlamento europeo es hoy quizás el único foro

La globalización actual muestra que existe una Internacional subyacente del capital, tremendamente eficaz, que es indispensable que sea contrarrestada, con una Internacional Socialista fuerte y con ideas.

donde están reunidas las condiciones para salvar los escollos de los intereses nacionales si sus diputados tienen valor para, como se dice vulgarmente romper la baraja. Además poco arriesgan, ya que son muy pocos los que permanecen en las candidaturas siguientes.

4. Creo haber contestado en el segundo punto. En este mundo globalizado las fuerzas del capital acaparan las tribunas, los centros de decisión, la dirección de la opinión pública. Existe una internacional subyacente del capital, no organizada pero tremendamente eficaz. Es indispensable contrarrestarla. Pero no como ahora.



ISSN: 0210-0223
P.V.P.: 15 €

S

Editor: José Félix Tezanos
Director: Elías Díaz
Secretaría de Redacción: María Rosario Sánchez Morales

Miguel del Fresno García y Antonio López Peláez, Innovación, riesgo y sostenibilidad: la estrategia de deslegitimación social de los medicamentos genéricos.

Javier de Esteban Curiel y Arta Antonovica, La teoría del conocimiento del turismo: una reflexión sociológica y epistemológica.

Antonia González Salcedo, La participación ciudadana en la ciudad de Madrid.

Livia García Faroldi, Influencia de las ocupaciones de los cónyuges en el cuidado de los hijos.

Isabel Victoria Lucena Cid, El poder de la acción colectiva para la regeneración del espacio político.

Edita

S

www.sistemadigital.es www.fundacionsistema.es Teléfono: 914487319